



I, TONYA

YO, TONYA

No todas las historias tienen un final feliz. Esta es una de ellas. *Yo, Tonya*, cuenta la historia de la desafortunada patinadora olímpica estadounidense, Tonya Harding, cuya vida constituye una serie de sucesos deplorables. Sin embargo, gracias a su talento natural y espíritu implacable, la vida siempre obtuvo lo mejor de Tonya.

D

urante su trayectoria trabajó mucho perfeccionando el arte del patinaje artístico, incluso abandonó la escuela para practicar el deporte profesionalmente.

Todo esto lo hacía mientras lidiaba con su madre abusiva y la rodeada un mundo que no la aceptaba. Tonya era poco refinada y tosca, provenía de una familia pobre, no tenía los medios para comprar el mejor equipo ni tenía las conexiones para ganar los votos de los jueces.

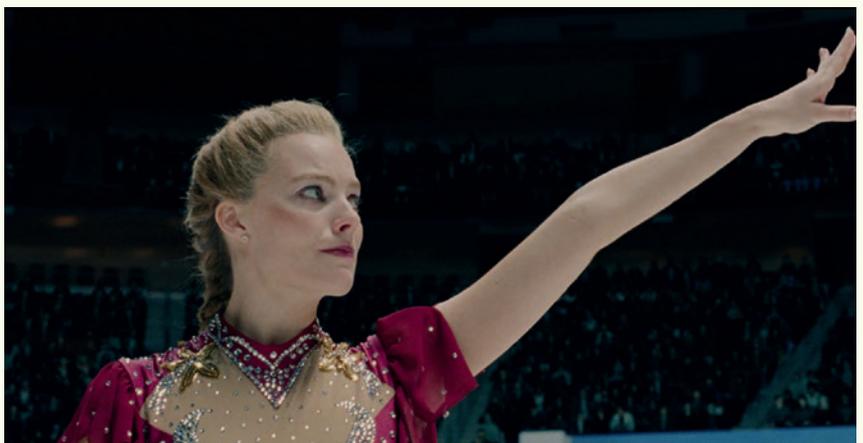
A pesar de todo esto, ella aparecía una y otra vez superando a la competencia, era mejor que cualquier otra chica y tenía un don atlético excepcional y único.

Hizo historia como la primera mujer estadounidense en lograr hacer un eje triple, y la primera en el mundo en completar dos ejes triples en una sola competencia. En la categoría de dúo olímpico, Harding ganó el campeonato de EE. UU. en 1991 y en el campeonato mundial de ese mismo año, ganó una medalla de plata.

Pero en 1994 su vida se desmoronó frente al escenario mundial cuando se vio implicada en un ataque contra su rival, Nancy Kerrigan.

Nancy fue atacada por un hombre que le rompió la pierna con un bastón policial plegable. Tonya fue declarada culpable por asociación en la investigación realizada a su ex marido, Jeff Gillooly, quien había orquestado el ataque contra su colega olímpica, Nancy Kerrigan.

Después de ser deshonrada frente al mundo entero, se le pidió a Tonya renunciar a su membresía en la Asociación de Patinaje Artístico de los Estados Unidos, cumplir tres años de estado probatorio supervisado, pagar una multa estatal de \$ 100,000 y establecer un fondo de \$ 50,000 como contribución



a las Olimpiadas Especiales; también le pidieron que realizara 500 horas de trabajo comunitario y que se sometiera a un examen psiquiátrico.

Todo le fue arrebatado a esta joven mujer, incluso lo que más amaba y para lo que había entrenado toda su vida: el patinaje. Además de no contar con una educación formal ni con ningún tipo de experiencia laboral, estaba rodeada por una familia tóxica y plagada de problemas.

A pesar de todo, Tonya es el mejor ejemplo de la fuerza del espíritu humano. Con todas las cartas en su contra, siempre siguió adelante intentándolo nuevamente y adaptándose a la situación que fuera. Tonya no se dio por vencida, incluso después de perder su membresía en la Asociación de Patinaje Artístico de EE. UU. , se convirtió en boxeadora profesional.

Si hay una cosa que admirar de esta mujer, es su espíritu implacable. La mayoría de las personas hubiesen abandonado todo, sin embargo, ella encontró la manera de ser fuerte y hacerle frente a la adversidad.

Todos tenemos esta capacidad, la cuestión es aprender a desarrollarla y practicar utilizándola cuando las situaciones se tornan difíciles.

Si logramos practicar esta conducta correctamente y mejorarla, lograremos perfeccionar nuestra capacidad de recuperación frente a las adversidades de la vida y aprender de ellas.



